

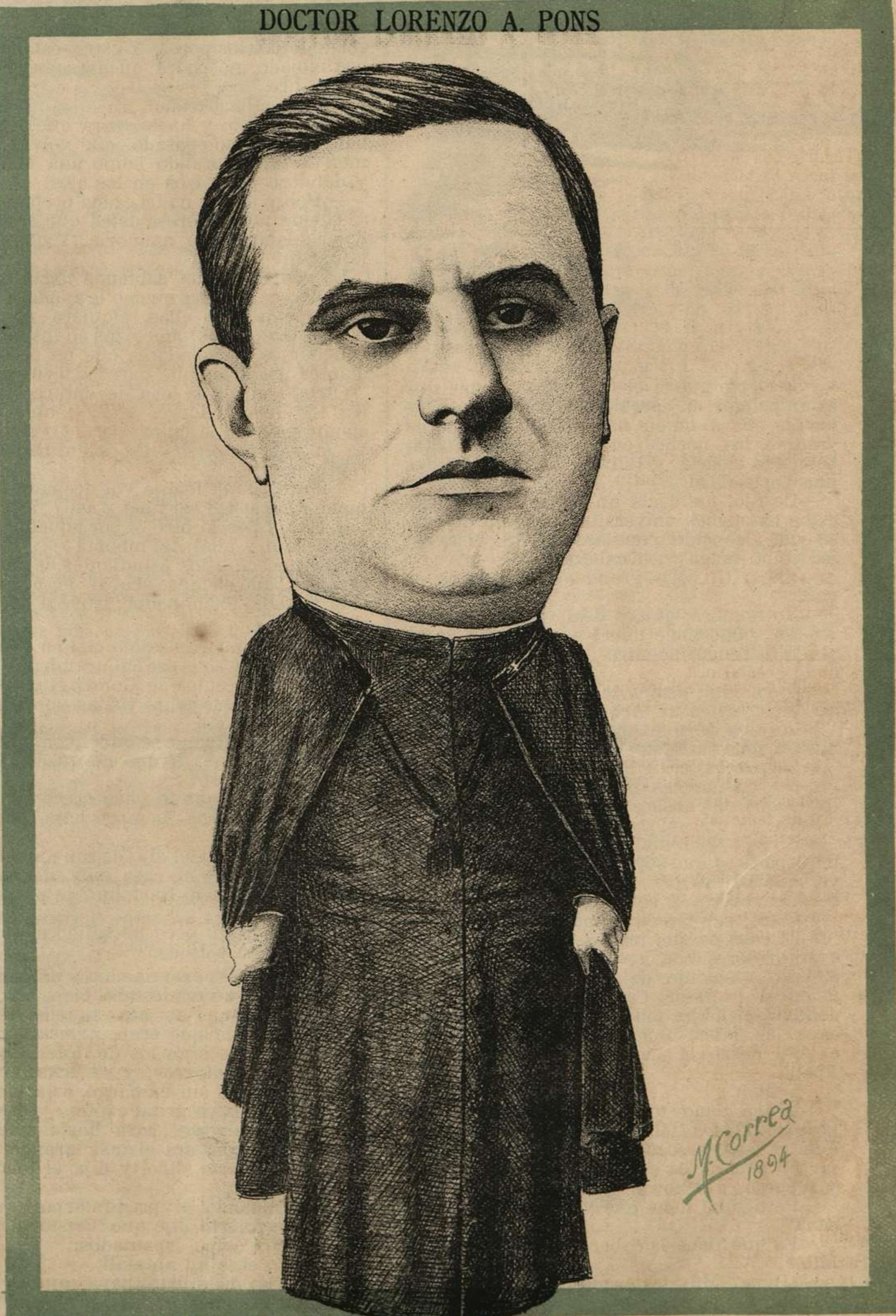
CARAS Y CAPETAS

SEMANARIO FESTIVO
2.ª HOJA

Director: ARTURO AGUIÑEZ

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR LORENZO A. PONS



AÑO I
N.º 38
Noviembre 18 de 1894

PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR

Los mismos precios en moneda equiva.
lente, con el aumento del franco.
Número corriente 30 centesimos. - Número atrasado 40 centesimos

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57

Un padre en él cada preso
tiene, pues con tales modos
les trata y atiende á todos,
con tanto interes, que en eso

de tener extraordinaria
bondad con los que allí estan,
nadie gana al capellan
de nuestra penitenciaría.

SUMARIO

TEXTO—Zig-Zag, por Arturo A. Giménez—«Diálogo», por Fum—«Realidad», por Víctor Pérez Petit—«Las tres niñas», por Gil—«En un abanico», por T. C.—«Fábula trascendental», por V. Aza—«Teatros», por Ra-bemol—«Partes y Novedades», por Fray V. de Lerza—Menudencias—Correspondencia particular—Sección Recreativa—Avisos

GRABADOS—Dr. Lorenzo A. Pons, por M. Correa—«En el Album de «Caras y Caretas»: «Marina», por Daniel de Souller—«Boscos biográficos»—«El acuerdo», por Wim-plaine—«La gracia agena»: Instrucción de reclutas, por A. Pons—«Para Ellas», (Retrato de niña é historia del peinado, en seis viñetas), «Teatros», (J. Florit), y varios intercalados en el texto por Aurelio A. Giménez



Por cierto que si el Gobierno duerme que es un primor, en cambio hay gente ó proyectos de ella á quien ha llegado el turno de pasarse las noches en vela ó en lámpara, bebiendo ciencia y tufo de kerosene que es una barbaridad.

—De fijo, me decía un estudiante, de fijo estos exámenes universitarios de fin de curso van á concluir con nosotros. ¡Si viera usted cómo tengo yo la cabeza!...

—Eh... Un poco grande; pero eso no es nada.

—No hombre; quiero decir por dentro.

—Ah! ¿Qué tiene usted adentro?

—¡Uf! Tengo adentro todos los animales de la creación.

—¡Demonio! ¡Quién se había de figurar que tiene usted un Arca de Noé por cabezal!

—Lo digo porque me he tragado en tres noches toda la Zoolojía.

—Se pasará usted las noches en vela.

—Nó; en mangas de camisa; es muy cómodo en estas noches de calor.

—Ya. ¿Y qué tal está usted?

—Eh... ¡Qué diablo! No estoy del todo mal, pero es que soy tan nervioso que cada vez que voy á dar examen me parece que de primera voy á soltar alguna animalada.

—Claro; con tantos animales en la cabezal...

—El caso es que los examinadores... los examinadores son los que más me preocupan. Ese demonio de Carlosena... ¿Conoce usted al profesor Carlosena? Ese se tiene dentro del majín toda la ciencia actual y es capaz de hablarle á usted de todo cuanto existe, desde el bicho más ínfimo, hasta Abella.

—Y bien.

—Y que como todos los estudiantes (esto para *inter nos* ¿eh?) como todos los estudiantes nos preocupamos mucho de atontar un poco á los examinadores con vueltas y recursos que nosotros conocemos...

—Pero ¿qué tiene que ver con eso Carlosena?

—Es que tiene la cabeza como una bola de billar.

—¿Dura? Muy testarudo ¿eh?

—No, hombre; calva.

—Ah; ¿y con eso?

—Que para aquello del atontamiento está poco preparado; porque como es tan calvo, ¡claro! No tiene un pelo de tonto.

Que es el camino que llevan todos los estudiantes si no se busca otra solución á eso de demostrar la competencia desembuchando de un golpe toda la ciencia sin decir.

—Lo que es el mío, me decía una señora que tiene un chico algo bruto aunque flaco y estudiante; lo que es el mío, creo que va para loco.

—¿Por qué, señora?

—¡Uf! Si viera usted cómo tiene la cabeza ese muchacho!

—Ah ya; también llena de bestias.

—¿Pero, qué dice usted, hombre?

—¡Ah! Discúlpeme usted, señora... Una distracción... Estaba confundiendo con otro á quien conozco, que decía tenerla llena de animales...

—¿La cabeza llena de animales? ¿Sucio, acaso?

—¡Nó; nó! Si es por la Zoolojía... Pero volvamos á su hijo; decía usted...

—Que ese muchacho está estudiando de una manera... Noche, y día, y comiendo, y...

—Pero va á quedar seco.

—Nó; eso no, porque verá usted; como le cuesta mucho meterse en la cabeza eso que él llama el teorema de Pitasgordas, ó...

—Pitágoras...

—Eso es. Como le cuesta mucho, y como habido algunas noches de calor, el pobre su- da de una manera que no parece sino que se ha tragado el océano Atlántico y lo está echando por los poros. Y claro, estando siempre mojado, no podrá quedarse seco, como usted dice.

—Es una barbaridad.

—Ya lo creo; y luego, para que lo reprueben, como el año pasado, que volvió del examen de latin llorando como una Magdalena y dándose puñetazos en los ojos.

—¡Pobre joven; no iría bien preparado!

—¿Que nó? Figúrese usted que se sabía todas las letanías de memoria ¡Y que ya hay latin allí!

La verdad es que sabiendo todas las letanías parece mentira que no le ayudara alguno de los santos de ellas, siquiera conmovido por el llanto y los puñetazos en los ojos.

Recursos consoladores que no pocos estudiantes usan, aunque parezca mentira.

Otros dan en la idea de enfurecerse contra los examinadores que, ¡naturalmente! siempre tienen la culpa, por perversos ¡Va ya si son perversos los examinadores que reprueban!

—¡Pero, así se lo dije yo, después del examen! ¡Que usted así y así y así! ¡Y que usted por esto y por lo otro y por aquello! ¡Y que usted aquí y allá! Así mismo!

Con uno de estos estudiantes de muy mal carácter, que siempre acaban de perdonar la vida á algún examinador, tropecé ayer.

—Hola, ¿qué tal?

—Hombre, mal. He salido mal en Geografía.

—¿Cómo ha sido eso? ¡Caramba!

—Eh... Por culpa de Gomez Ruano que es un... Pero ya le canté yo las verdades después del examen!

—Y Gomez Ruano se quedó como antes...

—Nó. Lo que es Ruano no quedó.

—¿Cómo es eso?

—Siendo; porque lo puse *overo*.

En cambio otros siempre han salido mal por casualidad.

Como Bartolito, el hijo de un conocido mío que llegó ayer á su casa muy descontento.

—¿Diste examen, Bartolito? le preguntó el papá.

—Sí que lo di; pero he salido mal.

—¿Cómo ha sido eso?

—¡Es que esos examinadores preguntan de una manera! Yo contestaba bien, pero siempre resultaba que no era aquello. Primero me preguntaron qué eran *numeros enteros*, yo contesté que eran los de lotería con los cinco quintos íntegros, y se echaron á reír los bárbaros. Y sin embargo, está bien; ¡como no he oído yo gritar veinte veces á los loteros: «Un entero, para hoy!» Luego me preguntaron cuál era el más grande descubrimiento de este siglo, y dije: el fonógrafo.

—Muy bien!

—Pero, cuando al preguntarme quién lo había descubierto dije que Cristóbal Colon, se quedaron como espantados.

—¡Chico; eres un animal!

—¿Pero no me dijiste, papá, que Cristóbal Colon era el más grande descubridor? Pues tratándose del más grande descubrimiento...

por eso lo dije! Después me preguntaron á qué familia real perteneció Carlos X.

—¿Y qué dijiste tú?

—Yo contesté que nunca se había sabido su apellido, porque toda su vida había guardado el incógnito.

—Pero ¿de dónde sacaste eso, desgraciado?

—¡Cómo de dónde lo saqué! ¡Como que es la verdad! ¡Si siempre se puso Carlos *equis*, ¿quién diablos iba á dar con el nombre? Por último, concluyeron por hacerme poner furioso.

—¿Te pusiste furioso? Dirías alguna barbaridad, naturalmente...

—Si yo no me puse furioso! Me hicieron poner *furioso* en la pizarra, y como lo escribí con dos *zetas*, dieron en decir que estaba mal. Finalmente me preguntaron Mineralojía: si conocía yo algún cuerpo importante.

—¿Y qué contestaste?

—Dije el que conocía. El cuerpo de Bomberos.

**

Para hablar de otras cosas.

La propuesta Carreras está dando qué hacer todavía.

Por lo visto, como que el calor empieza á hacerse sentir, los ediles han dado en pasarse las tardes hablando solo de agua.

Y según decían, el Dr. Brian se había acalorado mucho el otro día, defendiendo al proponente.

La verdad es que es menester que lo haya tomado con interés para acalorarse hablando de cosa tan fresca.

—Lo que resulta de todos estos acaloramientos y discursos y discusiones, es que, á lo que parece, se va á escapar de entre las manos el negocio á ese señor Carreras, decía ayer un consumidor en proyecto.

—Claro.

—¿Porqué claro?

—Porque es imposible que no se le escape de entre las manos. ¡Tratándose de aguas corrientes!...

**

Todos los diarios anunciaron, poco ha, que habían ido á Inglaterra gran cantidad de sabios para observar el paso de Mercurio por el Sol, fenómeno, al parecer de gran importancia.

Pero luego no hemos tenido más noticias del fenómeno, ni de los observadores.

Tan solo un vecino mío, aficionado á la astronomía, de puro haragán, me decía acordándose de ello.

—Ahora me explico el porqué de los temblores de tierra. ¡Claro! Si hasta el Sol ha de haber tenido temblores, cuanto más nosotros.

—Pero hombre, ¿por qué?

—Porque si ha pasado el Mercurio por el Sol, de seguro que le ha hecho temblar como un *azogado*.

ARTURO A. GIMÉNEZ



Diálogo

—¿Qué tal Don Cosme?

—Muy mal.

tengo una tos de primera.

—Y en la florida estación!...

—Pues; á la vejez viruelas.

—Lo mismo que yo.

—¿También?

—Tengo un resfrio que aterra.

—¿Y no ha visto usted al médico?

—He visto media docena

—Le recetarian

—¡Ya

Album de «Caras y Caretas»



«MARINA» POR DANIEL DE SOLIER

pero buena es la receta!
Me mandaron guardar cama
y la guardé en la despensa
primeramente; después
la pasé á la carbonera
por tenerla más guardada,
y á pesar de así tenerla
tengo tanta tos, como antes
de practicar la receta.
—Pues lo mismito que á mi
le ha pasado á usted, Don César!
Me mandó el médico ayer
hacer cama ¡y esta es buena!
Hice la de mi mujer,
la mía, ¡la de mi suegra,
la de mi hija, la del criado
y la de la cocinera
y sigo lo mismo que antes!
—¡Pero, cómo está la ciencia!

PUM.

Realidad

Yo la adoraba sin conocerla. Ella era el querido ángel que había mecido todos mis sueños de amor y de ventura; ella la que me prestaba inspiración en mis horas ardientes y encantadoras; ella la blanca aurora á cuyos prístinos resplandores se disipaban las brumas de mis días de tristeza. Yo la había soñado paseándome por los prados perfumados de la patria; yo la había oído en el vago quejido de las olas que se tienden perezosas y fatigadas sobre la tibia arena de la playa en esa hora misteriosa de la tarde en que el sol desciende lentamente hácia el horizonte incendiado de púrpura y grana; yo la había visto en el rápido parpadeo de los astros de plata que se arrojan en el azul del infinito en esas cálidas noches de verano en que los pájaros desmayan sus últimas notas de amor y en que el alma sueña lejanos perfumes de alelíes.

¡Cuán bella era mi Lisa! Bien es verdad que yo aún no la había encontrado, pero todos, todos me hablaban de ella.

Una tarde, paseaba yo por el prado que linda con la casita de mi amante. Era en esa hora melancólica en que la naturaleza parece aletargada y en que solo turba el magestuoso silencio el zumbido de las rubias abejas y el de las moscas de alas de pedrería. Todo estaba en calma. De pronto oí un murmullo suavísimo, algo así como el delicado y argentino timbre de un cristal rozado por una mano de nieve. Una rosa y una azucena hablaban. Oculto tras una madre selva me puse á escuchar.

—¡Oh, qué bella, qué bella es! —exclamaba la rosa toda sonrojada.—¿Qué son mis sonrojados matices comparados á sus divinas mejillas? ¿Qué savia inmortal alimenta su vida, que no han podido encontrar ninguna de las de mi especie? Sin duda Dios ha ro-

bado un tono de la aurora para ponerlo en su rostro. ¡Estoy envidiosa!

Y la pálida azucena, como una virgen mareada en su expirante perfume, respondió mientras se plegaba sobre su talle:

—¿Y qué te diré yo, querida mía? Yo, la más festejada entre todas por mi pureza; yo que deslumbró á la albura inmaculada de los cisnes; yo que semejo un copo de nieve sobre un cristal trasparente, ¿qué soy si se me pone en parangón con el cútis aterciopelado de su frente de nácar y de su cuello de alabastro?

Las dos encantadoras florecillas hablaban de mi amada. Me alejé en silencio, estremecido de amor.

Y al llegar al arroyo oí á las aguas que conversaban con los juncos de la orilla.

—¡Ah! Seremos tan gentiles como digais, parleras aguas; pero no tenemos ni la gracia ni la flexibilidad ni las voluptuosas ondulaciones de su talle adorable. Sí; seremos celebrados, nos cantarán los soñadores poetas, ¿pero osaremos quedar erguidos al lado de la bella niña? Seríamos humillados...

Y las aguas saltando como juguetona cascada de perlas sobre su cauce alfombrado de musgos de terciopelo verde y recamado de nácar y conchillas de oro, replicaban:

—Y bien, ¿acaso sois vosotros los solos humillados? ¿Acaso pueden ser bellas nuestras brilladoras perlas y servir de rima á los trovadores, cuando existen sus dientecillos de nieve, pequeñitos y puros como gotas de rocío?

Y oyendo lo que decían los juncos y las aguas, de mi querida niña, me alejé en silencio, estremecido de amor.

Las horas rodaban sigilosamente por la esfera. El tiempo moría en occidente entre las cenicientas tintas de la noche. En el cielo allá muy alto, las primeras estrellas se encendían una á una y temblaban como asustadas luciérnagas. El silencio tendiase lentamente sobre la inmensa soledad de los campos dormidos, como enervado por el suave perfume del trebol y del tomillo. Las flores de caprichosas corolas esmaltadas y pistilos temblorosos, plagaban su broche para resguardarse del sereno.

De pronto entre los viejos árboles dormidos se oyó la voz de un pajarillo. Hablaba con una linda estrella que desde allá, del fondo del cielo inconmesurable, le contestaba con notas de luz.

—¡Oh, hermoso broche del manto de la noche—gemía la dulce avecilla—soy muy desventurada. Imagínate que no encuentro en el laud de mi garganta las notas celestes y armoniosas que modula su garganta de sirena. Piensa solitaria estrella, que he sido vencida por esa encantadora sirena, y comprende mi triste pena. ¿Cómo encontrar podré la dulzura infinita de esa voz de hada? ¿Dónde la armonía tremante y misteriosa de su fresca carcajada? ¿Cuándo remedar los gorgoros de esa virgen soñadora, si son mas leves y cadenciosos que los divinos coros del Adelghi?... Estoy triste, muy triste, broche divino del manto de la noche.

Y desde el fondo del cielo, con pálidos y desmayados efluvios, repuso la estrella:

—¡Y tú te quejas, bardo encantador de los verjeles perfumados! ¿Qué diré entonces de mi tan celebrada luz si se la compara con la que tiembla sobre su húmeda pupila? ¿Que valen estos mismos rayos de cristal una vez vista la lumbré inmortal de su mirada? ¿Acaso podré nunca disipar las pesadas tinieblas con mis argentados reflejos, cual disipa ella con sus ojos las tinieblas del alma al encender en ella la aurora deslumbrante del amor? ¡Ah! ¡No eres tú el de dichado, bardo encantador de los verjeles perfumados!...

Y escuchando al ave y á la estrella envidiar á mi adorada, me alejé en silencio, estremecido de amor.

Un coro de admiraciones me arrancó de mi ensueño. Las flores se inclinaban sobre sus tallos con su reverencia más distinguida. Las hojas susurraban gritos de entusiasmo. Los pájaros dejaban el nido para cantar un divino hosanna. Las estrellas se asomaban al borde del firmamento; y hasta la Luna, que se alzaba en el Oriente, agrandaba la pupila para verla mejor.

Era ella, mi Lisa, la que venía por el jardín. Para no dar miedo á la querida niña con mi inusitada presencia, me oculté entre el follaje.

Llegaba. Yo la miraba arrobado, vencido, cautivo por su belleza de diosa. Contenia mi aliento, temiendo fuera á desvanecerse como un sueño. Y ella se aproximaba siempre, bañada por la tibia claridad de los astros.

Al llegar frente á mí, el pícaro fresco de la noche—sin duda—hízola estornudar. ¡Oh, santo cielo! Mi Lisa, mi niña adorada, la hermosa caléndula sensitiva que daba envidia á las aguas y á las flores, á las aves y á los astros, aquella querida de mi corazón llevóse lentamente á las alitas de nieve de su perfilada nariz los dos dedos, índice y pulgar, y con el horrible prosaísmo de un mozo de cuerda, se sonó...

Yo hui desesperado, temblando de vergüenza, desvanecido para siempre mi dulce sueño.

VÍCTOR PÉREZ PETIT.

Las tres niñas

Tres niñas he visto ayer
y á las tres niñas adoro
y de las tres el amor
á un mismo tiempo ambiciono.
Una contesta á mis ruegos,
con el silencio tan solo;
y las otras dos me miran
y nada dicen tampoco.
Una eres tú y son las otras...
¡las dos niñas de tus ojos!

GIL.

Rasgos biográficos

LU!!!



Desde chico le llamaban Juan José.



Se empezó a desarrollar en él gusto por la milicia.



Y también el de las medallitas.



Pocos años después era taita en la Unión.



Y cuando fué mayor, abrazó por fin la carrera de las armas.



Y, defendiendo á Paysandú, destrozó muchos salvajes unitarios.



Y, prudente artillero, hizo volar en el Sauce millares de blancos pizaros.



Y para que no acabara con todos, le enviaron á Europa de Ministro.



«En Inglaterra fué motivo de especiales distinciones por parte de la reina Victoria...» Y él se hizo el desentendido.



Empezaron á caer las medallas.



Y luego los pagarés.



Como deber sagrado, para difundir sus conocimientos, se dedicó á la enseñanza.



Y ahora, hablando de Napoleon, puede decir: Nosotros.



Están todos de acuerdo.

Wm. J. L. ...

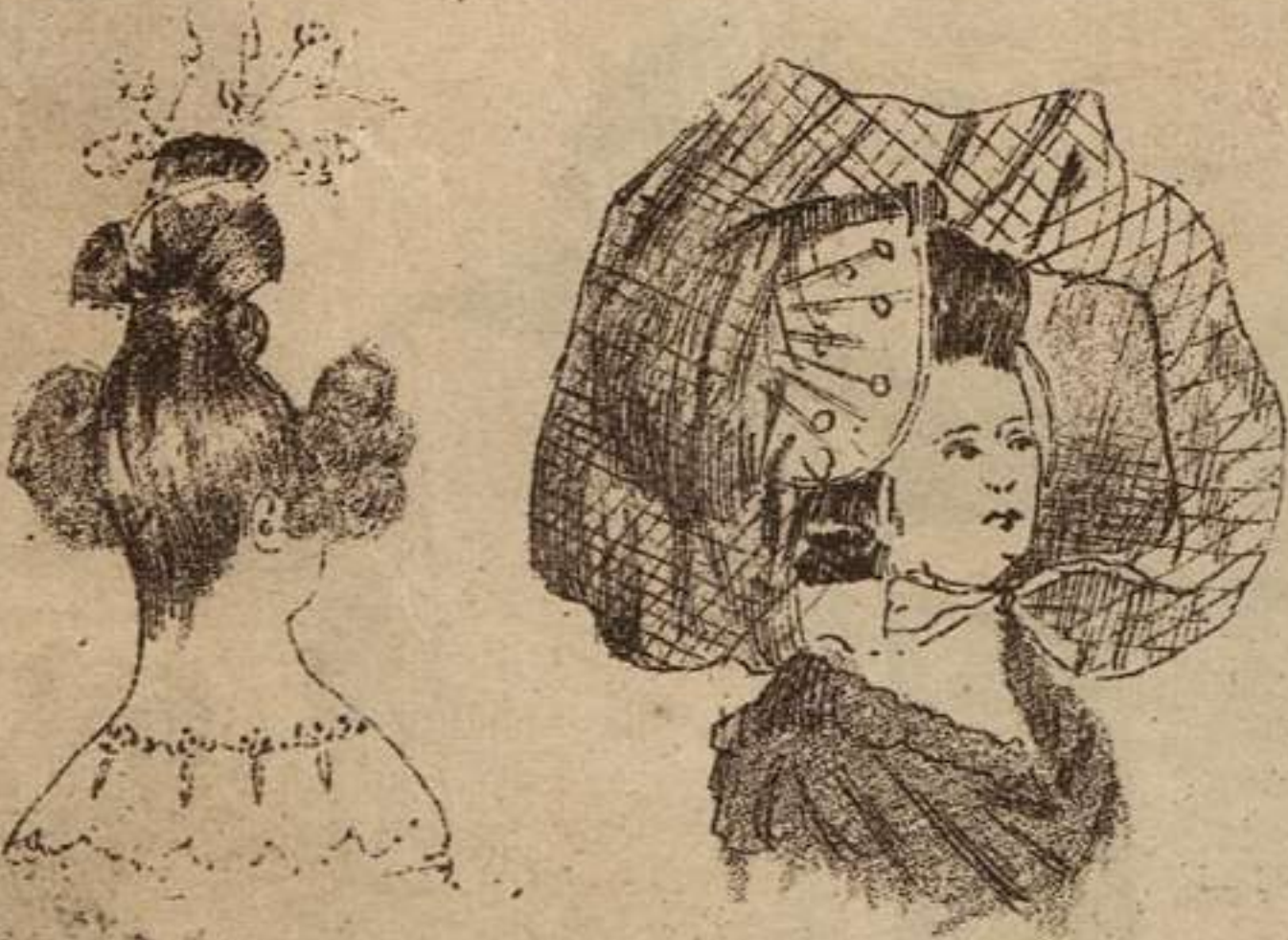


He encontrado en un periódico extranjero una historia muy original del peinado, y creyendo que les interesaría, no he titubeado en hacerla reproducir, y ahí la tienen, amigas mías, en su totalidad, tal como es, ridícula casi siempre é inverosímil muchas veces. ¡Si parece eso imposible! ¡Qué figura, qué fachas! No me explico cómo hayan podido usarse semejantes desatinos; ahora vienen á veces modas ridículas, pero como esas jamás.

¿Se atrevería alguna de ustedes á dar un paseito peinada de esa manera?

HISTORIA DEL TOCADO

Sin duda, ninguno de los objetos que sirven para el adorno de la mujer ha experimentado los continuos cambios como lo que se refiere al adorno de la cabeza, ni tampoco que haya merecido igual preferencia. Desde las salvajes hasta las más distinguidas damas de *boudoir*, todas las hijas de Eva han



mostrado siempre especial empeño en su tocado. En época de Luis XIV inventa Mme. de Fontanges un estrambótico peinado de bucles, cuya esencia no cambia durante todo un siglo. Como la operación de peinar á la Fontanges era obra de romanos, invéntanse los *Cómodos*, ó sea las pelucas en aquella forma.

No faltaba con eso en qué poder ejercitar su ingenio los caricaturistas, y de ahí el *Puesto de frutera*, parodia del peinado inventado por María Antonieta con el nombre de *Jardin á l'Anglais*. Otros peinados no menos excéntricos estuvieron en moda durante aquella época, como *El Zodiaco*, *El torrente espumoso*, *El caballero en el matorral* y el *Puf del sentimiento*, pepitoria de pájaros, verduras, frutas, Cupidillos, ramas de árboles, etc. Esta moda exigió una

gran reforma en la construcción de los carruajes para que pudiesen caber dentro aquellas fenomenales cabezas.

Durante la revolución francesa hicieron furor los gorros á la *Corday*, á la *Ciudadana*, á la *Bastilla*, etc.,



llenos de flores, hasta que en 1798 se enamoraron las elegantes de los tocados sencillos, sirviendo de prólogo á las capotas que aparecen á principios de este siglo, aunque solamente como prenda para calle, quejándose los devotos si por acaso alguna católica entraba con sombrero en la iglesia.

El reinado de Luis Felipe resucita los peinados altos. El grabado 1831, facsimile de un figurín de *Le Beau Monde*, da idea de su forma.

De entonces acá... ha sucedido lo mismo que de



entonces allá, siendo difícil poder apreciar si los peinados de hoy son más ó menos ridículos que los que ostentaron las damas de otros tiempos.

ALINA DORÉ.

En un abanico

Continuamente te mueves para echar aire á tu dueña... por eso la pobre tiene tanto viento en la cabeza!

T. C.

La gracia ajena

Angel Dons

INSTRUCCION DE RECLUTAS



1.—Pero, cuadrúpedo, ¿no te he dicho, media vuelta á la derecha? ¡Pum!



2.—¡Cernícalo! ¿No me oyes? Media vuelta á la derecha. ¡Paf!



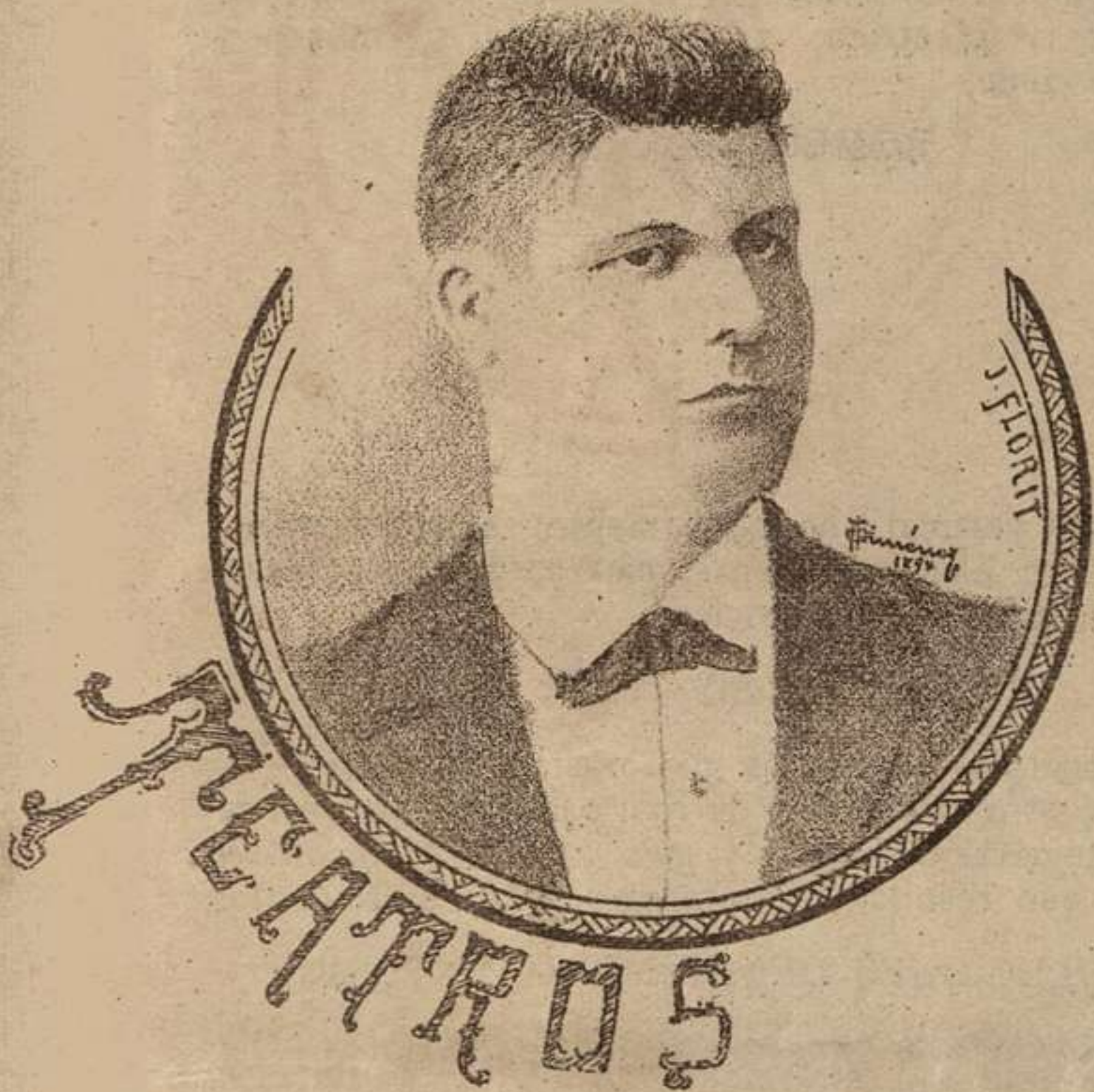
3.—¡Acémila, mediaaa vueltaaa á la derechaaa! ¡Pum!



4.—Pero estúpido, ¿no entiendes? —¡Recontra, si es que matontas!



Dos mozos de los de cuerda, con gran calor disputaban sobre cual de ellos tenía más fuerza para la carga. —Mira, Pepe, dijo Pedro: no digo tú... si bajara á la tierra Jesucristo, de seguro le ganaba. ¿Quieres una prueba de ello? Según la Historia Sagrada, Jesucristo con su cruz no pudo, y hoy de mañana yo llevé desde la calle de Andes á la de Zabala, no solamente una cruz, sino un cristo y su peana.



La novedad de la semana, despues de la funcion dada en Solis por la Compañía Pastor á beneficio de las víctimas de los terremotos de San Juan, que obtuvo un brillante éxito, el Nuevo Politeama, ó mejor dicho, la compañía Orejón, obsequió al público con el renombrado *Rey que rabió*, que, á decir verdad, tiene bien ganada la fama. Vital Aza y Ramos Carrion, en union de Chapí, el inspirado maestro, autor de *La Tempestad*, han hecho una lindísima zarzuela, llena de sátira, de chistes de ley, de buena música, en la que resalta la originalidad en los motivos de los coros, y en un prelude de arcos bellísimo, que termina en un pianísimo muy prolongado y sutil. Es una zarzuela pintoresca y de mucho aparato. El tan ponderado coro de los doctores, es uno de los números más notables de la pieza, por lo agudo de su sátira y por la homogeneidad de la palabra con la armonía, y fué cantado en las dos noches de su representacion, muy correctamente, muy bien, si señores.

Los demás papeles, estaban distribuidos entre la señorita Aceves, el *Rey*; Orejón, *Jeremías*; la señora García, *Rosa*; Florit, Diaz, Coss, etc.

La Aceves nos hizo un Rey muy mono, juguetón, que se burla de todas las etiquetas de la corte, y se le mete entre ceja y ceja andar por esos campos en traje de pastor, llevandó consigo al pobre Consejero de la Guerra (Florit), que se lamenta de sus bigotes afeitados y de las comidas campesinas «Señor, ¡váis á comer esas porquerías!», mientras su rey y señor requiebra á Rosa, la pastora coqueta que enciende el corazon del monarca adolescente.

Orejón, en su ingrato papel de Jeremías, todo lloro y pucheros, logró con su talento hacer que el público hiciera todo lo contrario: que se muriese de risa, franca y merecida Diaz, el excelente intérprete de aspirante á miembro de la salubridad de *Receta contra las suegras*, se moría de calor con sus patillas enormes de Almirante, que le llegaban hasta las cejas; Coss, correcto, con su frac negro de Intendente, se inclinaba ante el Rey con posturas finamente cortesanias, los ojos dulces, las manos sobre el pecho; y Ferrer, el apático Ferrer, quien con su poca voz sistemática y su natural frialdad, descolora sus papeles, ostentaba la faja roja de Consejero, todo un tipo de la revolucion francesa, misterioso y solemne.

En dos palabras: una buena representacion y un público numerosísimo; y antes de seguir adelante, quiero hacer justicia á una simpática artista, á la que, á la verdad, no se la comprende; es la Aceves, artista de conciencia, trabajadora, que cobra á sus papeles mucho cariño y que no se resiente ante la frialdad injusta del público. Merece un caluroso aplauso, y nosotros se lo damos de muy buena gana.

Comedias: *Hija única*, ¡Tío... yo no he sido!, *Viento en popa*. Estas son las que merecen especial atencion, pues *Los puritanos*, *De tiros largos* y *Las varas de la justicia*, son muy flojitas y se verían con gusto suprimidas de los programas.

En *Hija única*, Galé se mostró el excelente actor de siempre correcto y natural, lo mismo que la Sra. Espinosa y Coss, dos artistas de valer que obtienen siempre triunfos. Fiacro Irayoz (hermoso nombre, verdad?), muestra en *Viento en popa*, todo lo que vale como escritor festivo, y sus intérpretes de la Compañía Orejón, merecieron el justo aplauso que proporciona un buen desempeño, pues tanto Florit, con su fresca y espléndida voz, como Orejón con su gracia gesticulante asombrosa, la Sacanellas, la Aceves, etc., tuvieron momentos felicísimos. En *Tío... yo no he sido!*, que no tiene más defecto que la vulgaridad del tío millonario que viene de América, felicitamos especialmente á Orejón por la interpretación de su papel de Don Bienvenido.

El jueves volviósse á dar *La verbena de la paloma*, y debemos confesar con sentimiento que fué una representacion que dejó mucho que desear.

Se anuncia el próximo estreno de *Los sobrinos del capitán Grant*

Buena idea; hay curiosidad de volver á ver la hermosa composicion del maestro Caballero.

RE BEMOL



Cero y nada, que es lo mismo, resume la labor política de esta semana. Siguen descansando. Por lo visto, nada de malo tiene esto, pues Don Juan es el que da el ejemplo. Ya no habla siquiera S. E. de paseos, de giras de inspección, que tenían sin duda un atractivo singular, pues apenas el pueblo dibuja la silueta de Don Juan, toda la gente salía á contemplarlo, pues sale muy buen mozo y con unos sombreros de copa magistrales, que recuerdan á aquel famosísimo que llevaba Don Julio el día de su elección, tan grande, tan opulento, que parecía que iba avergonzado.

Pero ahora S. E. no sale, recibe; y cuando las visitas faltan, Angel le entretiene. Es este un secretario encantador. Sin embargo, en estos últimos tiempos se ha puesto algo cargoso con motivo de cierta empresa de Aguas Corrientes presentada por un señor Carreras. Parece que esta propuesta ha tocado el corazón del secretario Angel, ó del Angel secretario. Está empecinado; y si ha corrido con los piés, más ha corrido con la lengua, ensartando cada discurso que ni los de Palomeque le igualan.

Pero si esa agua corriente le hace hasta desgañitar y correr, ni por milagro podría hacerle volar

Dice *La Tarde* que un gobernador de los Estados Unidos, ha sido reducido á prisión por haber violado la correspondencia particular.

Si se hiciera aquí lo mismo por igual causa, yo creo

que no habría donde meter los empleados del Correo.

El Conde Das, según dicen, le hizo el horóscopo á Don Julio tomándole de la mano y examinándolo sela; y entre las muchas cosas que le dijo, van estas como muestra: hombre de gran talento, nada ambicioso, sincero, leal, y completamente apático para el amor.

Si se admite la verdad de esto, yo creo que el Conde Das, cuando tomó la mano á Don Julio, éste la tenía enguantada, pues si se la hubiera visto... vamos, que el mismo Conde se habría ruborizado.

La Tribuna Popular dice que varios diputados, cuando se trate en la Cámara el asunto del Presupuesto, van á hacer muchas é importantes declaraciones.

Leyendo esto, decía una solterona:

—¡Qué lástima que no se acostumbre aquí que vayan las mujeres á la Cámara! De lo contrario, podría tocarme á mí alguna declaración.

«Ayer á las nueve de la mañana el Presidente de la República, acompañado de su edecan el Coronel Pedragosa, hizo una visita á la Compañía General de Fósforos que está ubicada en la Aguada»

Y falta le hace á don Juan ahora que va á tratarse del Presupuesto, hacer modo de impregnarse con fósforo.

FRAY V. DE LORZA.

Epigramas

Dicen que mi suegra es madre política mía y yo creo anomalía usar esta frase, pues... ni me dá los buenos días.

Una vieja se moría, y el marido, de ayes harto, entrar á verla en el cuarto á viva fuerza quería y viéndose detener por amigos, clama al cielo: —¡Dejad, que siempre es consuelo ver morir á su mujer!



Examinando de Historia un maestro á sus alumnos —Quisiera, dijo, señores, me manifestase alguno por qué Bruto mató á César. —Yo le diré Don Facundo, contestó con cierto aire de suficiencia un adulto. —Vamos á ver, hijo mío, —La razón, según discurso de matar bruto á su padre es porque Bruto... era un bruto!

El propietario de una peluquería se ha presentado á la autoridad judicial dando cuenta de haberle sido sustraídos por un dependiente, cuatro impermeables, y cuarenta pesos del cajon del mostrador.

De fijo no es un engaño. Siendo el mozo peluquero, no tiene nada de extraño que se pelara el dinero.

Se están efectuando en todas las facultades universitarias los exámenes de fin de curso, hecho más importante de lo que muchos creen, porque, ¡vamos, que salen allí á luz curiosas respuestas!

Tanto que, dispuestos estamos á enviar esta misma semana un corresponsal especial á presenciarlos, y ya verán ustedes si vale ó no la pena.

Entre tanto, vaya como primicia esto que ayer oímos en un exámen de Historia Universal:

—Vamos á ver—dice el Dr. Lapeyre.—¿Cuál fué el resultado del matrimonio de los Reyes Católicos?

—Una criatura.

Yo no sé en qué convento
(poco me apura)
á la puerta de un fraile
llamaba un cura.
—¿Quién es?—se le interroga
y contestó:—Ego.
—Pues bien—dijo él de adentro.
Pase el tal... ego.

Corto de la seccion de avisos de *La Prensa* de Buenos Aires:

«Se vende una bicicleta para señora liviana, pero elegante y fuerte.»

¿Qué me dicen ustedes?

Al salir don Alejo de su casa
dudaba qué sombrero se pondría,
si el más nuevo, ó el viejo que tenía.
Púsose el nuevo, al fin, y á la hora escasa
descargóse de pronto un aguacero
que acabó con su calma y su sombrero.
No hubiera tal percañe lamentado
el bueno don Alejo
si, como yo, tuviera reservado
nada más que un sombrero, ¡y ese, viejo!

Esto lo oí ayer en la calle Yaguaron, al pasar un entierro, á dos transeuntes:

—Mira, un entierro.
—Es verdad.
—¿Quién será el muerto?
—El que va dentro del cajón.

Si quieres con una planta
curar mi dolencia, Inés,
en la estera de mi cuarto
Pon la planta... de tus piés.

Y vayan allá dos colmos para que no falte nada.
—¿Cuál es el colmo de un sastre?
—Coser un boton de timbre en una manga de agua.

—Y el de un hombre cansado?
—Sentarse en un banco .. de emision.

El clavel que me dió Juana
el día de San Gabriel
era clavel y ahora es clavo,
pues con ella me casé.

—Pero ¿por qué se para usted todo el día y la noche en el balcón?
—Ah, que mi amor no puede esperar un minuto.
Es que mi amor es volcánico!
—Pues en ese caso mejor podía usted decir que es balcónico.

Pensamiento:
Si al dirijirte á tu domicilio ves arder la casa de tu amigo y la tuya, quédate en la calle.

Conjugar el verbo amar
es muy grata distracción
que la acción de conjugar
quiere decir jugar con.



Sinapismo—Montevideo.

Que usted es tonto, bien se vé,
en seguida, *Sinapismo*,
¡quién me diera ser su padre
para romperle el bautismo!

Retolondron—Montevideo.—Su artículo me ha dejado admirado. En cuanto conozca su domicilio le enviaré un pedestal para que se divierta usted trepándose á él en sus momentos de ocio.

Don Casto—Salto.—Es muy largo, don Casto, ¡muy largo!

M. R. Lucera—Montevideo.
¿Qué digo
Lucera?
Cuanto antes
¡afuera!

Pum—Montevideo.—Ya lo ve Vd., se publica.

Florilda—Montevideo.—Señorita: Con el respeto debido, me es doloroso comunicarle que es usted algo torpe. ¡Rimar *boletta* con *cebolla* es algo muy original!

Seccion recreativa

CHARADAS

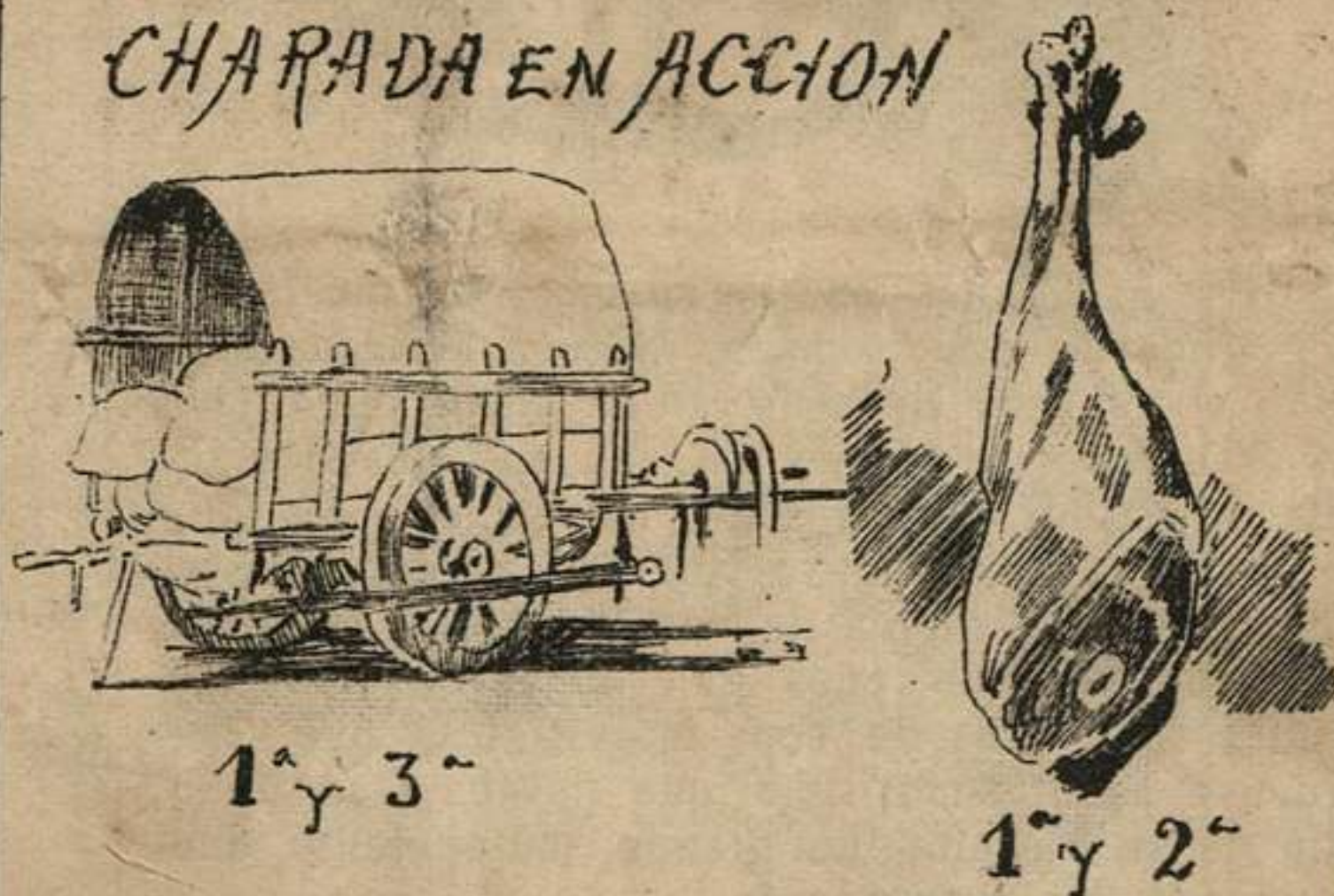
1.^a y 2.^a Santo 3.^a Nota 1.^a Todo. Nombre de mujer

2.^a
Querida todo:
¡Bien sabe Dios
cuánto tres cuarta
primera dos!

3.^a
Prima—segunda prima—prima—quinta, tercera—cuarta prima—segunda—tercera—cuarta quinta.

4.^a
Prima—dos está leyendo un todo del todo prima.

CHARADA EN ACCION



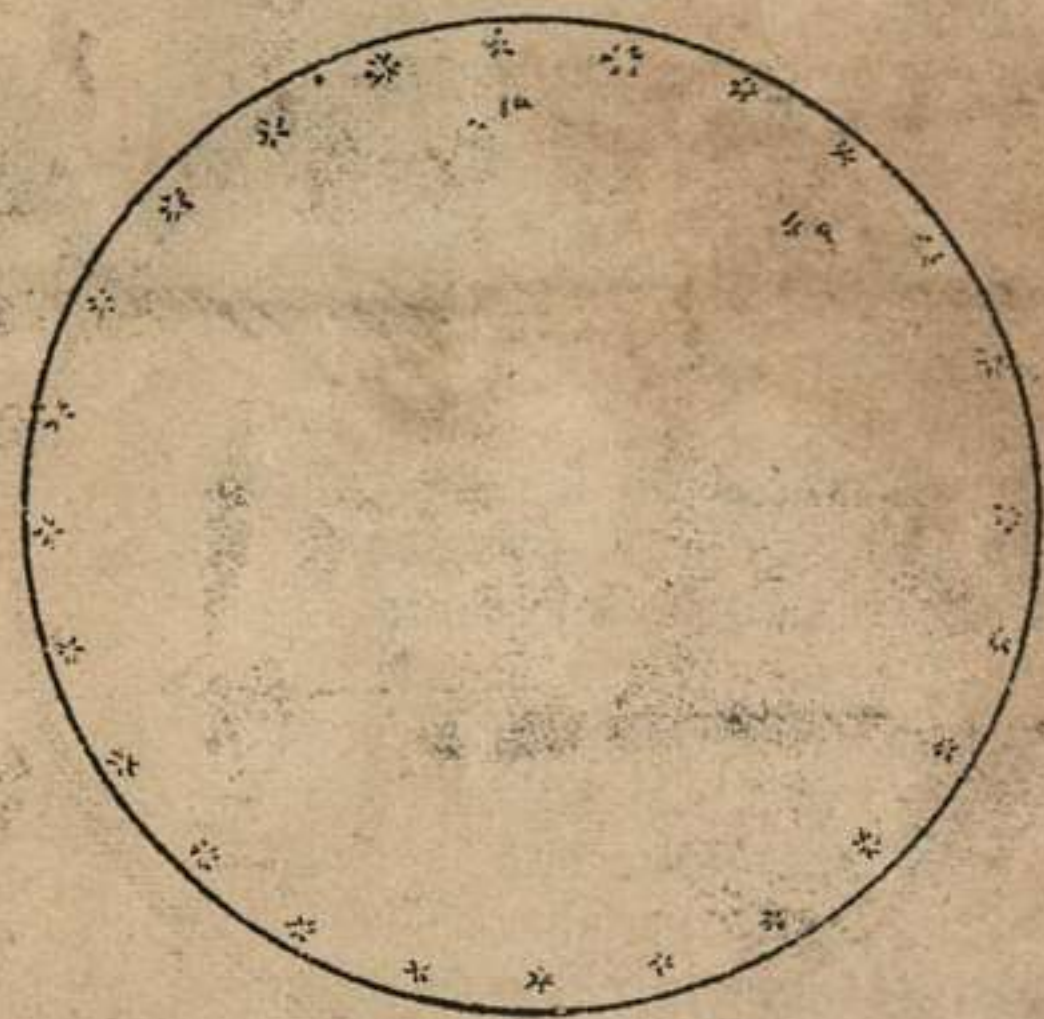
1 y 3

1 y 2

MARCO, POR M. GAMBIN

Sustituyendo los puntos por letras, léase horizontal y verticalmente: 1.^o vocal; 2.^o nombre de mujer; 3.^o pez; 4.^o pecado y periodo de tiempo; 5.^o juguete y pronombre demostrativo; 6.^o lo que tienen las aves y lo que hay en el mar; 7.^o numeral y nombre de una letra; 8.^o tiempo de verbo y mujer; 9.^o animal y mujer; 10.^o animal y poblacion francesa; 11.^o mujer; 12.^o oficio de mujer; 13.^o vocal.

ESFERA ENIGMÁTICA



Sustituyendo las estrellas por letras, de modo que leyéndolas en grupos de seis letras se lean los siguientes significados dando vuelta á la esfera:

Empezando á leer por la primera: 1.^o lugar de recreo; 2.^o lo que tienen los jóvenes; 3.^o plural de un indicativo; 4.^o prenda de los húsares.

Y empezando á leer por la cuarta, los significados serán: 1.^o eléctrico; 2.^o de papel; 3.^o inocencia; 4.^o se come.

ROMBO, POR CALIXTO



Léase vertical y horizontalmente: número romano, alimento, en las colmenas, pájaro, flor, porcion de cosas atadas, y preposicion.

METAMÓRFOSIS, POR P. ONARRÉS

Buscar las siguientes palabras: pronombre de dos letras; otro pronombre de tres; padecimiento de otras tres; numeral de cuatro, y mes de cinco, y las diecisiete letras que resultan, transformarlas de cuatro puntos.

SULUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

El concierto de puntos—ERNESTINA.—Heros.—Imparcial.—Tenor.—Ester.—Saxo.—Eter.—Amigos.—Conde.—Diana

Charadas—1.^a Párpados—2.^a Montura.—3.^a Falsia—4.^a Docena.

Cuadrado—Dedal.—Enero.—Dedos.—Arma.—Lozas.

Adivinanza—El dinero.

ENVIARON LA SOLUCIÓN—*Del cuadrado*: Monada, Esfinge, Fernandito.—*De las charadas*: Pif-paf—Rum-Rum.—Monada.—Esfinge.—Teodoro.—*Del cuadrado*: Monada.—Teodoro.—Pif paf.—Rum-Rum.—Hipólito.—Catalina.—*De la adivinanza*: Monada.—Esfinge.—Rum-Rum.—Pif-paf.—Catalina.

GRÁNULOS ANTIGATARRALES



Es seguro que no hay tos que, aun hija de antiguos males, resista al uso de los GRANULOS ANTIGATARRALES.

BOTICA ORIENTAL

Plaza Gagancha 42

Autorizados por el Consejo de Higiene Pública

AL POLO BAMBA



CASA ESPECIAL EN CAFÉ CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.

Estudio Fotográfico de DOLCE Her.

Calle Sarandí Núm. 359 Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.

